

aquí ofrece unas facetas menos conocidas y unos resultados muy enriquecedores.

Nazario González presenta una visión histórica de la génesis de la globalización en el siglo xx, Alfredo Arahuetes se ocupa de los aspectos económicos (comercio, finanzas, etc.), Francisco Aldecoa expone los cambios en el sistema político internacional, Antonio J. Márquez hace un interesante recorrido por las consecuencias homogeneizadoras de la tecnología en manos de los grandes conglomerados empresariales y de su proyección amenazadora sobre la rica biodiversidad del planeta. Alrededor de estas cuatro ponencias se agrupa una variada temática que se recoge en 11 comunicaciones más cortas que se ocupan de temas de gran trascendencia como son (a riesgo de ser injustos al señalar): la globalización electrónica y la dominación cultural (J.L. Sánchez Noriega), internet, la ética empresarial, la globalización de la delincuencia, etc. Especialmente hemos de destacar la comunicación final, por Antonio Blanch, que plantea «la recuperación del sujeto ante la dispersión global», verdadero desafío que este fenómeno múltiple lanza a la humanidad y a la persona concreta y una.

Luis Ferreiro

- J.L. VÁZQUEZ BORAU.
- **Maurice Nédoncelle. Metafísico de la persona.** Publicaciones Horeb. Barcelona, 2000. 164 págs.
- **La filosofía personalista de Maurice Nédoncelle.** Publicaciones Horeb. Barcelona, 2000. 71 págs. [Pedidos: Paseo Fabra i Puig, 474, 2º, 3º.]

José Luis Vázquez Borau es un estudioso en profundidad de la filosofía personalista y un especialista consumado en Nédoncelle, como demuestra en estos dos libros y, seguramente, en un tercero que nos promete y esperamos con impaciencia, sospechando que tiene mucho que ver con el trabajo con el que el autor obtuvo el premio Emmanuel Mounier. Es mucho y sabroso lo que hemos aprendido en estos libros e invitamos a disfrutar a quienes quieran saber algo, o más, de Maurice Nédoncelle, que ha sido caracterizado como el filósofo del amor, categoría central alrededor de la cual organiza una metafísica de la persona de una gran profundidad y claridad.

El primer libro comienza por un recorrido de las aventuras y desventuras de la persona como objeto del pensar filosófico, al que sigue un recorrido análogo por el concepto del amor. Ambas líneas convergen en la filosofía de Nédoncelle,

que se explica al hilo de textos escogidos con sentido pedagógico.

El segundo, expone el concepto de filosofía de Nédoncelle, caracterizada como reflexión construida a través de una labor interpersonal, en un diálogo que transcurre a través de los siglos y generaciones, suponiendo la alteridad y la comunión. Nédoncelle elabora un personalismo metafísico (el ser es un sistema de relaciones, las palabras clave son persona, correlación, reciprocidad e intersubjetividad), que incluye cuatro personalismos básicos: religioso, ético, estético y político. El capítulo final es una completa bibliografía.

Lo mejor que podemos decir es que leyendo estos dos libros hemos sentido el impulso de conocer a fondo lo que Nédoncelle tiene decirnos y a invitar al lector a interesarse, para lo cual tiene en estos libros una excelente introducción.

Luis Ferreiro

- Ricardo FERREIRO. **La tierra del maíz.** Ediciones Giralda. Sevilla, 2000. 180 págs.

Decía Medardo Fraile que el cuento —que nos hace meditar con suavidad y nos muestra el mundo como desde una vidriera policromada— camina con soltura por el corazón y la me-

tafísica. Tras la publicación de su primera novela, Ricardo Ferreiro ha encontrado su mejor expresión en la narración corta y camina por la realidad del corazón de los hombres con una soltura sosegada y sabia.

En la primera parte de esta tierra del maíz, formada por ocho narraciones que se entrelazan de manera sutil, aparece el medio rural de Galicia con toda su fuerza y también con toda su estrechez; el amor humano se revela allí como un sentimiento fuerte que, si se dan ciertas condiciones, es capaz de trascender su propia fugacidad. Alguno de los personajes, por ejemplo, verá condicionada enteramente su vida por una sola experiencia de amor. Otros lo mantendrán vivo por encima de los convencionalismos o de la opresión que pone un medio en el que falta cualquier dosis de anonimato.

Pero en la segunda parte, el destino será más cruel con los protagonistas que ya no podrán mantener sus ilusiones intactas en un ambiente urbano de claudicación y de derrota. Destacan las nuevas posibilidades expresivas que se abren en los últimos cuentos del libro. Por último hay que mencionar que está ilustrado con las fotografías de Paco Sánchez.

José Félix Olalla



Estimado director,

El número de *Acontecimiento* ha sido, como siempre, un soplo de aire en este desierto de inmoralidades que es la edición actualmente. Una revisión analítica del neocapitalismo, una crítica humanista del mismo y, completada con una utopía realmente encarnada en el espíritu, la proposición de solucio-

nes son quizá, parafraseando a Ortega, el tema de nuestro tiempo. Cuando uno comenta sus ideas con amigos de toda la vida, aquí en el pueblo, y observa que su finalidad vital es jugar en la bolsa, pegando su nariz a Internet para comprobar sus ganancias, el mundo se le cae encima. ¿Qué sentido tiene investigar sobre el movi-

miento obrero, leer filosofía o teología, escribir o simplemente estudiar? ¿Para qué trabajar con afán y ahínco, sacando productos de la tierra, si con hacer una visita a ciertos portales cibernautas puedo ganar dinero fácil que luego derrocho los fines de semana en borracheras u otros vicios? Para sentirse verdaderamente vivo. Puede

Cartas

sonar, y en sus oídos lo hace, a moralina. Es algo mucho más profundo que juego retórico: son miles de personas muriendo, sin educación, sin agua, hundidas en epidemias y, lo que es peor, sin esperanza. La economía globalizante no sabe de parados de larga duración, de explotación, de hambre, ni siquiera de leyes o Constituciones. Su brazo impone estructuras inhumanas. Antiguamente podías hacer una huelga e incluso levantar barricadas, ahora solo queda la creación desde lo pequeño, la siembra esperanzada, pues las luchas obreras o sociales sin espíritu son absorbidas por el sistema. Los sindicatos oficiales hacen cábalas con cifras sin mirar el declive humanista que hay de fondo, otros mantienen una radicalidad loable pero poco creativa. Hay que luchar, sí, ¿quién lo niega? Y hacerlo sin complejos de inferioridad, pero con corazón y nunca, nunca, con armas. El armamento es otro brazo de la especulación, otro asesino. El keynesianismo militar que ha analizado Chomsky con tanta sapiencia, es un complemento al neoliberalismo: el Estado interviene la industria armamentística, promociona la Investigación y Desarrollo tecnológico en esta rama a sabiendas que la producción de instrumentos de muerte tiene salida en el libre mercado, pues la demanda se fortalece a voluntad con conflictos y ventas ilegales a diestro y siniestro. Dicho sea de paso, podríais dedicar un número a la globalización militar y al control que sobre el terrorismo se ejerce desde las economías sumergidas de países como EEUU, mientras sus políticos parecen guiarse por ideales de democracia y paz, o desde regímenes fundamentalistas como el libio, aparentemente dedicado a la lucha antiimperialista, sin dejar de oprimir a su pueblo y ayudar a grupos extremistas de todo el mundo a asesinar sin piedad. Es hora de hablar

claramente: a la violencia no se le opone la violencia, sino la justicia humanizada. Muchos que se dicen cristianos habrían de escuchar al Papa condenar radicalmente la violencia y la especulación capitalista. Escuchar a Dios a través de Cristo y de muchos misioneros y militantes religiosos. El cristiano es el que escucha y atiende, no el que duerme.

En este número tan bien realizado veo un error: el título del artículo de G. Izquierdo: «Los nuevos anarquistas». Los especuladores económicos quieren eliminar al Estado para ejercer ellos solos el poder, las patrias para que las gentes no tengan prejuicios sentimentales y a Dios porque no les revierte beneficio alguno. Los anarquistas criticaban al Estado por su carácter opresivo, clasista y burocrático, a la patria por ser principio de guerras y discriminaciones y a Dios porque vivían en una época donde el clericalismo estaba en buena parte aliado a los potentados. Muchos anarquistas, cuando conocieron a gentes religiosas que tenían a Dios como su alimento, les abrieron su corazón. Y créanme, muchos lo seguirían haciendo, sólo media un encuentro realmente abierto y desprejuiciado por ambas partes. Los jugadores de bolsa y los altos financieros no realizan el ideal anarquista, pues son lo más contrario a la solidaridad y el ejemplo moral que se vivió (y se vive ahora en bastantes ocasiones) en las organizaciones y grupos libertarios. El artículo, impecable en su análisis es poco certero en su título y seguro no he sido el único que se ha sentido un poco dolido.

Gracias por vuestra sabiduría y capacidad que nos sirve de palanca y aliciente en nuestro cotidiano acontecer. Eterno agradecimiento por confiar en mis artículos y... ¡que la Paz sea con vosotros!

Fernando Pérez de Blas
Madrid.

Pakistán

Señor Director:

Confiando en su especial sensibilidad para los derechos humanos, le suplico la publicación de esta carta abierta dirigida al embajador de Pakistán. Con ella invito a otros lectores a que secunden la iniciativa dirigiendo cartas similares a dicha embajada, en la dirección: avenida Pío XII, nº 11, 28016 Madrid. Gracias a usted, a su revista y a sus lectores.

Excelentísimo Señor Embajador:

Permítame en nombre de los derechos humanos más básicos expresarle nuestra honda preocupación por la penosa situación del señor Ayub Masih, encarcelado desde octubre de 1996 bajo la acusación de «blasfemar contra el Profeta». El Dios único en el que creen todas las religiones unidas en la veneración de los profetas desde Abraham, es Dios de la vida, y no de la muerte y la venganza. Pedimos pues, la conmutación de la pena de muerte y la liberación para Ayub. Así brillará en Europa el nombre de la misericordia del pueblo y del gobierno de la República Islámica de Pakistán. Todavía recordamos el asesinato del niño cristiano paquistaní Iqbal Masih, del Frente de Liberación del Trabajo. Él fue asesinado por la mafia de la tapicería. Si se ejecutara a Ayub, ninguna invocación legal haría esta muerte más justificable que la de Iqbal. Esta sangre inocente, sí empañaría el nombre del profeta.

Pablo López López.
Jerez